

19 de enero:	D. 2 del tiempo ordinario / C	Otros materiales:
26 de enero:	D. 3 del tiempo ordinario / C	El evangelio de Lucas
2 de febrero:	Presentación del Señor	
9 de febrero:	D. 5 del tiempo ordinario / C	

Algunas celebraciones en domingo

Esta entrega incluye uno de los domingos del tiempo ordinario (abundantes en 2025) en que otras celebraciones tienen preferencia. Este hecho supone una interrupción del ritmo habitual de las lecturas dominicales. Pero, por otro lado, se ofrece a los cristianos que son solo de misa del domingo la oportunidad de celebrar, al menos de vez en cuando, fiestas importantes del calendario litúrgico que caen habitualmente entre semana. Este año son: domingo IV, Presentación del Señor, día en que el Hijo de Dios, eterno como el Padre, ha sido presentado en el templo y el Espíritu lo ha revelado como luz de todas las naciones. Domingo XIII, santos Pedro y Pablo, apóstoles, que son quienes, mientras vivían en este mundo, plantaron la Iglesia con su predicación y su sangre. Domingo XXIV, Exaltación de la Santa Cruz, en la cual nos gloriamos porque en ella Jesucristo nos ha salvado y nos ha liberado. Domingo XXXI, Conmemoración de todos los fieles difuntos, porque a pesar de que durante el año tenemos varias ocasiones en que oramos por los «nuestros», en este día se nos pide que tengamos presentes a «todos» los fieles difuntos. Domingo XXXII, Dedicación de la basílica del Letrán (Roma), llamada madre y cabeza de todas las iglesias de Roma y del mundo; con palabras de san Agustín, «preside todas las iglesias en la caridad». Además, podemos incluir los dos domingos de cada año (este año XI y XII): Santísima Trinidad y Corpus. Y todavía, en el tiempo fuerte de Adviento, hemos celebrado en domingo la Inmaculada (hecho excepcional en España, porque prácticamente por todas partes en este caso su celebración se traslada al lunes, día 9).



El don de la indulgencia en el Año Jubilar

De la bula del papa Francisco convocando el Jubileo 2025 (9 mayo 2024) *Spes non confundit* (La esperanza no defrauda), núm. 23

La *indulgencia* permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios. No sin razón en la antigüedad el término «misericordia» era intercambiable con el de «indulgencia», precisamente porque pretende expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites.

El *sacramento de la penitencia* nos asegura que Dios quita nuestros pecados... La reconciliación sacramental no es solo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno. En ella permitimos que el Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abraze, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. No hay mejor manera de conocer a Dios que dejándonos reconciliar con Él, experimentando su perdón. Por eso, no renunciemos a la confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados.

Sin embargo, como sabemos por experiencia personal, el pecado «deja huella», lleva consigo unas consecuencias; no solo exteriores, en cuanto consecuencias del mal cometido, sino también interiores... Por lo tanto, en nuestra humanidad débil y

atraída por el mal, permanecen los «efectos residuales del pecado». Estos son removidos por la *indulgencia*, siempre por la gracia de Cristo.

La indulgencia, pues, es una experiencia personal intensa de la misericordia y el perdón de Dios.

Decreto de la Penitenciaría apostólica sobre la concesión de la indulgencia (13 mayo 2024)

La *indulgencia* en el contexto jubilar adquiere una relevancia particular, pues la misericordia de Dios libera al pecador de todo residuo, consecuencia del pecado.

Por este motivo, hay que motivar los ánimos de los fieles para desear y alimentar el pío deseo de obtener la indulgencia como don de gracia, propio y peculiar de cada Año Santo, y establece las siguientes prescripciones para que los fieles puedan obtener y hacer efectiva la práctica de la indulgencia jubilar.

– Condiciones generales:

- Recibir el sacramento del perdón (se puede recibir en los días o semanas siguientes)
- Participar de la Eucaristía comulgando (o en otro acto litúrgico o de devoción: Liturgia de las Horas, rosario, vía crucis...)
- Orar por las intenciones del Santo Padre
- Siempre con la oración del padrenuestro, la profesión de fe y la invocación a santa María

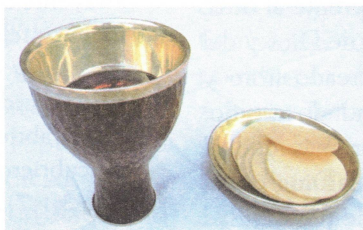
- En el contexto de un peregrinaje:
 - (En las basílicas de Roma, Tierra Santa y otras: Asís, Loreto...)
 - En la catedral de la diócesis
 - En una basílica menor
 - En un santuario mariano
 - En otro lugar designado por el ordinario
- O bien:
 - Realizando actos de caridad o de misericordia que lleven esperanza a los necesitados, puesto que esto es un peregrinaje hacia Cristo presente en ellos
 - Realizando actos de penitencia, como abstinencias que conlleven solidaridad, tanto de bienes materiales como de tiempo
- El obispo puede impartir la bendición papal con indulgencia plenaria en el día más oportuno del Jubileo, con ocasión de la principal celebración en la catedral y en las otras iglesias jubilares.

Recopilatorio elaborado por Xavier Aymerich

Nos ofrecemos

Señor, mañana es domingo. Iré a misa. Y me pregunto qué voy a ofrecerte... Repaso cómo ha ido la semana:

Mira, el miércoles, en el instituto, Sandra nos ha dicho que estaba harta: la elegimos delegada y luego la hemos dejado sola; no le decimos nunca nada que pueda aportar al Consejo y luego tampoco le preguntamos siquiera cómo ha ido. Estaba muy desanimada. Entonces, con Valeria, Fátima, José y Natalia hemos decidido reunirnos con todos los compañeros que quisieran para preparar con Sandra el próximo Consejo. Era magnífico ver la cantidad de ideas que salían... y la alegría de Sandra. Puedo ofrecerte esto, Señor.



Y estoy segura de que te gustará.

Jesús sí lo sabe todo sobre nuestras vidas, lo que le alegra y lo que le entristece... O sea que si te ofrezco lo que hay dentro del espíritu y del corazón de Jesús, entonces sí que te lo ofrezco todo... y mucho más. Recuerdo ahora una frase que escuché en la misa: «Jesucristo se ofrece con su cuerpo y con su sangre y así nos abre el camino hacia ti». Ir por ese camino hacia ti, con Sandra, Valeria, Fátima, José, Natalia y todos los demás, sí, eso es lo que yo quería... ¡Sí, es formidable! (Ana, estudiante de instituto).

Extracto del Dossier CPL 63

El Mal en los relatos de los orígenes

Los relatos de los orígenes (Gn 1-11) quieren explicar muchos porqués. De dónde viene el mal, la diferencia, el conflicto y las guerras, el hecho de que la tierra sea nuestra casa común (todos hemos sido creados por Dios y todo es bueno).

En el relato de la caída (Gn 3), se narra que el mal no viene ni de Dios ni del ser humano, es un misterio (la serpiente, imagen del diablo, es lo que trae división, discordia o cizaña, sospecha, envidia). El ser humano puede ser indiferente al otro, puede querer prescindir de Dios y del otro, porque ha sido creado libre y diferente al resto del mundo creado. Pero también desea ser más que el otro. Y al inicio, el otro es Dios, quien lo ha creado. El deseo de posesividad es el origen del hecho de dejar entrar el mal en nuestro corazón. En el conocido relato de Tolkien, poseer el anillo es dejarte poseer por el mal (cf. *El Señor de los Anillos*). La tentación a propósito del árbol del conocimiento del bien y del mal en el jardín del Edén señala la presencia del pecado en la vida de todos y cada uno de quienes forman la humanidad:

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».



La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis"». La serpiente replicó a la

mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de

que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos (Gn 3,1-7).

Desde la libertad, el ser humano descubre que no ha logrado lo que pretendía y que ha echado a perder su amistad con Dios y su dignidad: se da cuenta de que *está desnudo*, experimenta miedo y vergüenza ante Dios, actitudes contrarias a la fe y a la responsabilidad.

La libertad humana ha cuestionado la *diversidad* establecida entre Dios y los humanos y entre hombre y mujer. Ha entrado la sospecha y la división (la propuesta de la serpiente), y ha quedado *herida* la comunión con Dios

El evangelio según Lucas

1. Rasgos peculiares del evangelio lucano

El evangelio de Lucas es uno de los tres evangelios sinópticos, denominados así porque se pueden comparar entre ellos, puesto que comparten una misma estructura literaria y un contenido similar. Sin embargo, hay que decir que Lucas presenta características singulares, hasta el punto que casi la mitad de su escrito es de cosecha propia.

El autor de este evangelio lleva el nombre de san Lucas, probablemente un discípulo de san Pablo que lo acompañó en algunos de sus viajes. Aunque no sabemos con fiabilidad muchas cosas sobre el autor, no hay ninguna duda de que se trata de un hombre culto, formado en la retórica y en el pensamiento de la imponente cultura griega, capaz de captar el núcleo del mensaje de Jesús y de inculcarlo en su sociedad con sabiduría y acierto.

Lo podemos ver claramente en su texto, que usa un griego más pulcro y refinado que la mayoría de los autores del Nuevo Testamento, y que presenta un estilo literario muy elaborado. Se atreve, incluso, a com-



binar varios estilos literarios: tanto puede seguir los modelos propios de la historiografía helenística de su tiempo, como demostrar un buen conocimiento de la versión griega del Antiguo Testamento. Ahora bien, no se trata solo de saber combinar estilos literarios, sino, sobre todo, de ofrecer una imagen de Jesús como un personaje relevante tanto para el mundo judío como para el universo helenístico de su tiempo.

Es muy probable que el evangelio fuera escrito alrededor de los años 80 o 90, dirigido a cristianos de procedencia mayoritariamente pagana. Esto se percibe en la constante preocupación del autor para adaptar las coordenadas del mundo simbólico judío a la cultura helenística, así como en su deseo ferviente de que el mensaje de Jesús se extienda «hasta el confín de la tierra» (Hch 1,8).

Otra característica de Lucas es concebir su escrito en dos partes íntimamente conectadas: el evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Esto implica que el evangelista distingue dos etapas de una misma historia: la primera, referida a la vida y misión de Jesús, y la segunda, al nacimiento y expansión de la Iglesia. Es fundamental para el evangelista que ambas etapas estén bien ligadas. La re-

volución de Jesús no puede pararse en él mismo, sino que necesita desarrollarse y expandirse a través de la predicación de sus seguidores. Y a la vez, el anuncio de los discípulos no tendría sentido si no se ajustara a las palabras y obras del Maestro, y si la experiencia de los primeros cristianos no fuera a ejemplo de su vida entregada por amor.

2. Esquema general del escrito

Prólogo (Lc 1,1-4): Se trata de una breve introducción literaria, característica de libros cultos, donde el autor explica la intención de la obra y el método que sigue.

Infancia de Jesús (Lc 1,5-2,52): El relato narra el nacimiento y la infancia de Jesús. A través de paralelismos muy claros, se subraya la relación con la figura de Juan Bautista. Se destaca el papel de María, la madre de Jesús, y la alegría que rodea el nacimiento de Salvador.

Preparación del ministerio de Jesús (Lc 3,1-4,13): Estos versículos se presentan como una antesala del ministerio del Maestro, con especial atención a su bautismo y las tentaciones en el desierto. La genealogía, situada en medio, muestra la preocupación de Lucas para situar a Jesús dentro de la historia de Israel, pero con una raíz y misión de cariz universal.

Ministerio en Galilea (Lc 4,14-9,50): Este es el periodo más intenso de la actividad pública de Jesús, en que anuncia la Buena Noticia a los pobres y sana enfermos de todo tipo. A medida que el Maestro manifiesta su poder salvífico, aparecen personajes que lo rechazan, haciendo patente la dificultad del anuncio del Reino. Mientras tanto, Jesús se revela más claramente a sus discípulos, que tienen que aprender a captar con profundidad la radicalidad de su mensaje.

Viaje hacia Jerusalén (Lc 9,51-19,27): Los tres evangelios sinópticos delimitan el ministerio de Jesús en Galilea, explicitando un único viaje en Jerusalén. Lucas amplía considerablemente esta sección, que ocupa diez de sus veinticuatro capítulos. Esta parte contiene mucho material propio, donde resume con gran intensidad la nueva maestría. El «camino» acontece un símbolo

de catequesis y aprendizaje, a través de muchas parábolas sobre la misericordia, el perdón, la acogida, y el uso de los bienes.

Ministerio en Jerusalén (Lc 19,28–21,38): La llegada de Jesús en Jerusalén marca un giro significativo en la narración. El Maestro llega a su destino, la ciudad santa, y entra al lugar más sagrado de la religión judía, el templo de Jerusalén, donde predica abiertamente sus enseñanzas. Esta valentía provoca controversias importantes con las autoridades religiosas de su pueblo.

Pasión y muerte de Jesús (Lc 22,1–23,56): Las controversias culminan en el relato de la pasión y la muerte de Jesús, que suceden en sus últimas horas narradas con

mucha intensidad. La cena pascual con los discípulos, la plegaria de Getsemaní, el arresto y la crucifixión son los temas centrales. Lucas subraya la confianza de Jesús en el Padre y su misericordia hacia todo el mundo, con frases como: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

Resurrección y apariciones (Lc 24,1–53): La muerte de Jesús no tiene la última palabra. El evangelista construye el relato de la resurrección desde la perspectiva de la alegría y de la paz. Jesús resucitado se manifiesta a los discípulos, con la escena de los de Emaús como punto central. El evangelio culmina con la ascensión de Jesús al cielo.

3. Temas catequéticos principales

En referencia a su contenido, Lucas muestra una abundante riqueza de temas teológicos y pastorales, que *son de alta importancia para nuestra teología y nuestra catequesis actuales*. Remarcamos algunos:

La centralidad de Jesús y la universalidad de su salvación. La salvación es uno de los temas centrales de la teología lucana, con el profundo significado de devolver el hombre a su dignidad original, aquella con la cual Dios lo creó. Jesucristo es el Salvador que muestra el rostro atento del Padre y nos en-

seña el camino para llegar. Por eso, la figura de Jesús está en el centro de todo el relato de Lucas: él es el Salvador, el Mesías, el Señor (2,11). La buena noticia se dirige a todo el mundo, rompiendo fronteras entre judíos y paganos.

La presencia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ocupa un lugar central tanto en la vida de Jesús como en la de sus discípulos. Está presente desde el momento de la concepción hasta la resurrección de Jesús; guía toda su existencia y misión. En el bautismo, Jesús se presenta como

el que tiene el Espíritu (3,21-22) y, por eso, bautiza con Espíritu Santo. Este poder se comunica también a sus discípulos (Hch 2), de forma que la Iglesia se constituye como continuadora de la misión de Jesús por la fuerza del Espíritu Santo.

La misericordia y el perdón. El evangelio de Lucas es conocido como «el evangelio de la misericordia» por su atención especial a los pecadores, marginados y pobres. Parábolas como la del buen samaritano (10,25-37) o la del hijo pródigo (15,11-32) son exclusivas de este evangelista; en ellas se subraya el amor incondicional de Dios hacia todo el mundo, empezando por los más débiles. Jesús aparece a menudo rodeado de pecadores, a los cuales muestra una actitud abierta e inclusiva, como en el caso de Zaqueo (19,1-10).

Actitudes fundamentales del discípulo. Además de la misericordia, Lucas propone varias actitudes esenciales a sus seguidores. Entre ellas destacan: la renuncia a todo para seguir a Jesús, la pobreza, la humildad, la alegría, el agradecimiento, la oración, la comunión de bienes. El Cántico de María (Lc 1,46-55) refleja esta inversión de valores desde la perspectiva del Reino: «A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos», refiriéndose tanto a la pobreza espiritual como a la material.

El papel de las mujeres. Lucas da una visibilidad destacada a las mujeres. Deja claro que algunas mujeres acompañaban a Jesús durante su ministerio (8,1-3). Junto a María, su madre, destacan figuras como Isabel, Ana, Marta y María, María Magdalena, etc. Estas mujeres tienen un rol activo en la vida y misión de Jesús e inspiran algunas de sus enseñanzas más relevantes. Además, el evangelio según Lucas subraya también la presencia y fidelidad de las mujeres durante la pasión, sepultura y resurrección de Jesús (23,27-31.49.55-56; 24,1-10), presentándolas como los únicos testigos verídicos de los momentos cruciales y como verdaderos apóstoles de los apóstoles.



y entre los humanos y la relación de estos con la creación. Dios Padre sanará la *herida* por su Hijo, que, en la cruz, vence al mal y la muerte.

El hombre huye de Dios (el amigo con quien conversaba), y mezquinamente descarga en la diversidad toda responsabilidad; el hombre busca un chivo expiatorio en la *ayuda que le apoyaba*, y la insolidaridad entra en las relaciones humanas. En cambio, Dios no huye y asume la sentencia, que afecta los linajes de la serpiente y de la mujer. El linaje de la serpiente, además de ser maldito y declarado enemigo de los humanos, es condenado a ser vencido de una vez por todas por el *linaje* de la mujer. Es el primer anuncio de salvación. El segundo confirma el primero: Dios hace *túnicas de piel* y viste al hombre y a la mujer, de este modo anuncia que ninguno de los dos han perdido la dignidad de ser criaturas de Dios.

El narrador no pierde la fina ironía sobre el origen del mal cuando pone en boca del Creador: «Y el Señor Dios dijo: "He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal"» (Gn 3,22). No se trata de que Dios tenga miedo del hombre o lo considere un rival. La frase es irónica. De hecho, Dios ya ha decretado una vida de fatigas y dolores coronada con la muerte (Gn 3,19). La expulsión (Gn 3,23) lo remarca.

En el relato de Caín y Abel (Gn 4) se narra el inicio de la lucha fratricida, a raíz de no querer dialogar con el otro,

ni de aceptar la singularidad.

Caín dijo a su hermano Abel: «*Vamos al campo*» (no dice nada, no hay diálogo, solo el deseo de prescindir del otro, de eliminar a la competencia). Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. El Señor dijo a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Respondió Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?».

Gran pregunta: *¿Dónde está tu hermano?*
¿Quién es mi hermano?

Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano (1Jn 4,19-21).

Y el relato de Noé (Gn 6-9) explica hasta qué punto molesta a Dios la violencia humana. Dios no deja nunca de amarnos y de educarnos a dialogar con el otro y aceptar la diferencia. Dios nos ha creado para la relacionalidad, por eso hace una alianza con nosotros, que se concreta definitivamente en Jesús, dando su vida por toda la humanidad, sellándola con su sangre (Lc 22,20; 1Cor 11,25). He aquí por qué Jesús se relaciona, desde el amor, con todo el mundo, también los excluidos y sobrantes, y por qué *quita el pecado del mundo* (Jn 1,29).

JAUME FONTBONA

La Candelera

Este es el nombre popular de la fiesta de la Presentación del Señor el 2 de febrero, que le viene del ritual de la bendición de las candelas, que tiene lugar al inicio de la misa. El contenido de la fiesta es múltiple. Antiguamente, se hacía referencia también a la purificación de la Virgen María, un rito que afectaba a las mujeres 40 días después del parto. En el Oriente cristiano de lengua griega recibe el nombre de *Ypapanté*, que quiere decir «encuentro», y hace referencia al encuentro entre el Mesías y el pueblo de Israel, en el contexto del Templo de Jerusalén.

En el hemisferio norte, Navidad coincide con el periodo en el cual se empiezan a alargar los días. Es como un triunfo de la luz sobre las tinieblas, que fácilmente nos evoca el misterio pascual, con el triunfo de Cristo resucitado sobre el pecado y la muerte. Las candelas hacen presente, de una manera muy concreta, este misterio. El inicio solemne de la misa, con la bendición de las candelas en la entrada de la iglesia y la procesión de toda la asamblea por la nave, permite redescubrir el templo todo entero como espacio celebrativo propio de la asamblea litúrgica. El cántico de Simeón da la clave de interpretación de la fiesta de hoy, en clara referencia a

Cristo: «Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».



Las figuras de Simeón y Ana enmarcan el evangelio de esta fiesta. El hombre «hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con

él» ve cumplida su esperanza y estalla en un cántico que continúa marcando el final de la jornada cristiana. Al mismo tiempo, anuncia a santa María el misterio del mal con el cual se tendrá que confrontar su Hijo. La profetisa Ana, una mujer «de muy avanzada en años [...] no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día», recuerda el carisma de la consagración a Dios y su valor, más allá de la edad y de las condiciones personales de cada uno. «Presentándose en aquel momento». Este es el elemento clave también para nosotros. Porque la hora del Señor es también la nuestra, y por eso pedimos a Dios que, por la acción del Espíritu Santo, así como Simeón «no vio la muerte sin haber merecido acoger antes a Cristo, concédenos alcanzar la vida eterna a quienes caminamos al encuentro del Señor».

IGNASI FOSSAS

La liturgia: actualización de la muerte y resurrección de Jesús

Por medio de las celebraciones litúrgicas, las personas somos santificadas. Esto es, Dios comparte su esencia divina, que no es otra que vivamos regidos por el amor y no dominados por el pecado. Así lo anunció Jesús en su vida de palabra y con obras. Jesús nos mostró el camino a la santidad: amar al prójimo como a nosotros mismos. Y él lo llevó al extremo muriendo en la cruz por nuestra salvación, haciéndonos partícipes de su triunfo sobre el pecado y sobre la muerte para que andemos en una vida nueva.

Cada vez que celebramos actualizamos los frutos de esa victoria de Cristo para que siga presente, operante, en los creyentes de cada época, también en los de hoy día. Usando la terminología de la teología litúrgica denominamos a esta actualización «memorial» o, en su expresión griega, «anámnesis».

Por eso, *Sacrosanctum Concilium* nos recordará que

nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar a su esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección (núm. 47).

De modo que la liturgia cristiana no recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes. La muerte y resurrección de Cristo es necesario actualizarlas para que su fuerza salvífica siga operante en las generaciones cristianas venideras. Así, cada vez que la celebramos, el amor que se derramó en la cruz se revive para que seamos partícipes de la vida de Cristo resucitado.

Como afirma el papa Francisco,

en la Eucaristía y en todos los sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los sacramentos (*Desiderio desideravi* 11).

En resumen, podemos afirmar que la liturgia nos hace partícipes de la vida divina, la liturgia nos santifica. Por eso dirá *Sacrosanctum Concilium* que «en ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre» (núm. 7), que en la liturgia «se obtiene con la máxima eficacia la santificación de los hombres» (núm. 10).

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Artesanos de la paz

Construir una «paz justa» para remediar la violencia siempre ha sido el compromiso y el camino de la Iglesia. No podemos decir que somos cristianos si somos «sembradores de guerra» en la familia, en el trabajo, en las diversas realidades sociales, en los distintos ambientes en los que vivimos. Incluso hoy, cuántos focos de guerra surgen por todas partes, cuántas situaciones de violencia, de discriminación, de división, de tensión, de dominación... La paz se siembra ante todo en el corazón: de lo contrario, destruimos y aplastamos a las personas simplemente creando conflictos y violencia.

La paz es un don de Dios y al mismo tiempo un compromiso que se debe asumir para garantizar la justicia, para superar encrucijadas difíciles y dolorosas que luego desembocan en conflictos.

El apóstol Pablo, en referencia a la difícil situación que se había creado entre los cristianos provenientes del judaísmo y los que provenían del paganismo, afirma: «Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad» (Ef 2,13-14). He aquí el estupendo don de Dios: en Cristo la humanidad puede encontrar la reconciliación y la paz reconociendo a cada hombre y a cada mujer la dignidad de hijos de Dios. Tenemos el compromiso de convertirnos con él en «trabajadores por la paz» (Mt 5,9). Frente a la lógica del poder y del conflicto, la esperanza de un mundo reconciliado en Cristo no es una utopía, sino una posibilidad concreta, gracias también a todos esos hombres y mujeres sencillos que actúan como «artesanos de la paz» interviniendo en los conflictos con valentía y abriendo caminos de diálogo, reconciliación, justicia, pacificación.

Sintamos como propio este anhelo de vida fraterna tanto en la Iglesia como en la realidad social de un mundo marcado por tensiones que envenenan la vida humana.

San Basilio Magno se preguntaba: «¿Quién nos enseñará la belleza de la paz?». Y a su pregunta respondía: «El mismo artífice de la paz, Cristo. Él estableció la paz entre las cosas del cielo y de la tierra con la sangre de su cruz». No podemos «comprar» la paz, esta sigue siendo un regalo que hay que buscar con paciencia y construir «artesanamente» a través de pequeños y grandes gestos que implican la vida cotidiana. Y precisamente porque tiene su fundamento en Dios, siempre es posible.

LINO EMILIO DíEZ VALLADARES, SSS

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Jaume Fontbona

Año LVII

Suscripción anual: 102,50 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975